

## Eric Van Young, *in memoriam*



FUENTE: Academia Mexicana de la Historia. Agradecemos al doctor Alfredo Ávila y a la doctora Virginia Guedea sus gestiones para obtener la imagen

El 20 de diciembre de 2024 murió Eric Van Young. Al enterarme, me puse a revisar los numerosos correos electrónicos que nos cruzamos desde hace casi un cuarto de siglo. Me entristeció leer los de 2022, en los que compartimos las noticias del fallecimiento de Christon Archer y el de Jaime E. Rodríguez O., no sólo por las pérdidas, sino porque, como escribió Eric, habían colaborado juntos en numerosos proyectos y después dejaron de verse y comunicarse por completo. Fue Virginia Guedea quien hace muchos años me puso en contacto con Eric, Jaime y Chris. Archer fue, durante toda su vida, un historiador de las fuerzas armadas, con trabajos fundamentales para entender el derrumbe de la Nueva España. Rodríguez O. también fue muy consistente en sus obras, dedicadas a la política de la época de las revoluciones hispanoamericanas y, sobre todo, un promotor de grupos de investigación.



A diferencia de sus dos amigos y colegas, Eric Van Young no fue historiador de un solo tema o especialidad. Sus primeros trabajos, como los de Archer, abordaron el periodo colonial, para continuar después con los de la guerra de independencia y concluir con el periodo de la formación del Estado nacional mexicano hasta la dictadura de Santa Anna. Los enfoques de sus trabajos también cambiaron de un modo notable a lo largo de su carrera.

Eric comenzó su formación como historiador en la Universidad de Chicago, con interés ya en México, un interés que venía desde antes, quizá por haber nacido y crecido en Los Ángeles, California, rodeado por referencias mexicanas y por haber aprendido español. El doctorado lo hizo en la Universidad de Berkeley, bajo la guía de Woodrow Borah y de David Brading, el gran historiador británico que también murió en 2024. Enrique Florescano, otro querido amigo y admirado colega que falleció hace poco, lo condujo a estudiar el caso de Guadalajara. Durante el tiempo en el que estuvo haciendo su doctorado, autores como el propio Brading, Brian Hamnett y William B. Taylor publicaron obras sobre las condiciones agrarias de varias regiones de la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII. La tesis de Eric, presentada en 1978, era una continuación de aquellos trabajos, pero con un enfoque más económico. En 1981, una versión más acabada de aquella disertación apareció como libro, *Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820*, que se publicaría en español ocho años después. Este trabajo mostró cómo Guadalajara, capital de una audiencia, una intendencia y un obispado, ofreció un mercado creciente para los productos agrícolas de la región, lo que ocasionó transformaciones en las formas de producción tradicionales y una encarnizada competencia entre latifundistas, rancheros y comunidades indígenas.

Un año después de que se publicó *Hacienda and Market*, Eric dejó la Universidad de Texas, en donde había trabajado por tres años, para volver a California, como profesor de la Universidad de California, San Diego, en donde permaneció el resto de su vida. Allí empezó a dar forma a un proyecto de gran importancia, sobre las condiciones sociales que condujeron a la insurrección que estalló en Nueva España en 1810. En *Hacienda and Market*, la gente común y corriente, en especial la campesina, parecía ser un objeto pasivo, sometido a las fuerzas de las transformaciones económicas, aspecto que criticó en su momento Brian Hamnett. En sus nuevos proyectos, Eric decidió poner más atención a esos grupos sociales para encontrar sus motivaciones, demandas y las formas como negociaban con

otros sectores para llevarlas a cabo. En 1992 apareció en español un libro que reunió algunos de esos trabajos, con el título de *La crisis del orden colonial*. Ése fue el primer libro de Eric que leí, cuando yo era todavía estudiante de la licenciatura en Historia. Me pareció entonces —y sigo pensando lo mismo— que es una obra deslumbrante. En esos artículos prima la historia social, aunque las condiciones que la explican tienen una base económica. Van Young incluso explicaba las cuestiones ideológicas y culturales desde un enfoque materialista. Recuerdo que quedé fascinado al leer el fino análisis sobre cómo, en las comunidades indígenas, los principales, los que siempre ocupaban los cargos de la república de indios, se apropiaron de parte de las tierras comunes, para constituirse en una clase diferenciada de la que no tenía nada más que su fuerza de trabajo. Pero esto no condujo a un conflicto de clases dentro de las comunidades, pues las presiones externas y la cohesión interna lo evitaban. Los ecos de E. P. Thompson y —por supuesto— de Gramsci me parecían evidentes. Por eso me sorprendió cuando, en el mismo libro, Eric se deslindaba del marxismo. Se decía materialista, pero sin creer la dialéctica hegeliana. También criticaba la aplicación *cruda* y simplista que algunos autores hacían de los conceptos gramscianos, en especial respecto a la *falsa conciencia*. Van Young mostraba que indígenas, campesinos, jornaleros y otros grupos populares eran sujetos activos en la historia. No sólo criticaba las versiones esquemáticas del materialismo dialéctico o de algunos seguidores de Gramsci, sino al propio Eric Van Young de *Hacienda and Market*.

El resultado de sus investigaciones fue *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*. En su momento, el libro generó una importante polémica con Alan Knight, que no afectó la entusiasta recepción que tuvo, sino que la favoreció. Tengo la impresión, que no puedo corroborar, de que su impacto en otros países de América Latina ha sido mayor incluso que el que ha tenido en México. En el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México organizamos una mesa debate sobre ese libro. Recuerdo vívidamente a un jovencísimo Jesús Hernández Jaimes disculparse con Van Young por las críticas que hizo a su libro, aunque Eric las aceptó de buena manera y defendió de manera inteligente y amable sus puntos de vista. El historiador riguroso y duro era también un colega generoso. *The Other Rebellion* mostraba las motivaciones, los anhelos, las creencias e incluso la psicología de las personas comunes que se unieron a la insurrección en 1810. Seguía de cerca las dirigencias populares, las de

los clérigos y las de algunos caudillos, que no suelen aparecer en las páginas de la historia patria. Señalaba elementos que permitían explicar la rebelión de los de abajo, más allá del apretado corsé de las condiciones económicas o de la reacción a la modernización del Estado. Aunque Van Young centraba su atención en las culturas populares, tan distintas de la cultura política de la dirigencia insurgente, que promovió constituciones y la declaración de la soberanía popular, a mí su libro me iluminó precisamente sobre esa dirigencia, que no era tan ilustrada ni tan moderna como pareciera y que en muchos aspectos se movía en los mismos códigos culturales de los campesinos que se unieron a la lucha.

El trabajo de Eric no sólo tenía en mente la historiografía de México sino también los estudios sobre la participación popular en los movimientos revolucionarios y la construcción de los estados nacionales modernos. Sus propias investigaciones y las de su amigo Paul Vanderwood le permitían debatir con los trabajos clásicos de Eric Hobsbawm, Barrington Moore, Theda Skocpol y James C. Scott, y con colegas que en la actualidad continúan con esos debates, como Jack Greene, Lois G. Schwoerer, John Murrin, William Sewell y Peter Onuf. Por ello, Van Young nunca calificó a los insurrectos de 1810 como *rebeldes primitivos*. Por lo mismo, *The Other Rebellion* incluyó un apartado comparativo con procesos revolucionarios como el estadounidense y el francés, que no fueron bien comprendidos por algunos colegas, quienes hubieran preferido confrontar con procesos comparables, como las revoluciones hispanoamericanas. Esos académicos no se percataban de que Eric buscaba dialogar con las historiografías que pretenden definir lo revolucionario atlántico sin considerar, habitualmente, la experiencia latinoamericana.

La historia cultural que hacía Eric Van Young era analítica y se fundaba en la cuantificación. En eso se diferenciaba de Vanderwood, quien prefería el relato al análisis. El historiador cultural seguía siendo el historiador de la economía y de la sociedad. Me parece que siguió siéndolo incluso en su última monografía, *A Life Together. Lucas Alaman and Mexico, 1792-1853*. La biografía de Lucas Alamán es también muy analítica, aunque el hecho de seguir los avatares de una vida lo obligara a relatar más. Al releer este libro, pienso que si alguna vez creí que Eric transitó de la historia económica, a la social, a la cultural, para terminar en la biografía intelectual y política, me equivoqué. No hizo un tránsito, sino que fue agregando perspectivas. En el relato de la vida de Alamán hay psicología, análisis de su pensamiento político, descripción de sus actividades ministeriales y

empresariales, pero también nos muestra las características de la sociedad mexicana de la primera mitad del siglo XIX y no se olvidó, como había dicho en un breve artículo de 2002, que “es imposible comprender cualesquier fenómeno social, político y cultural que tanto atraen el interés de los historiadores actualmente —redes familiares, grupos de poder ante el Estado, relaciones de género o cultura política, por ejemplo— sin entender cómo la gente gana y gasta”. De ahí que pusiera atención también al Alamán que quería, a toda costa, mantener un estatus socioeconómico para su familia, como cualquier hombre del siglo XIX de su condición debía hacer, de acuerdo con las convenciones de género entonces vigentes.

He sabido que *Stormy Passage. Mexico from Colony to Republic, 1750-1850*, el último libro de Eric, se está traduciendo para su publicación en español. Se trata de un libro para estudiantes en el que hay un buen resumen de historia de México, pero también de la historiografía de Eric Van Young. Hay historia económica, social, cultural, intelectual y política. Al revisar mis correos electrónicos con él me percaté de que nunca comentamos nada sobre ese libro, también de que no contesté el último mensaje que me envió, algo que me hace sentir muy mal porque él me consideraba un mejor corresponsal que muchos otros. Su muerte deja vacíos, tanto intelectuales como personales. Sus lecciones, también académicas y personales, se quedan. Sirvan estas palabras para honrar esas lecciones y agradecer una amistad que me ha dejado sólo cosas buenas.

ALFREDO ÁVILA

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas